



Sensualidad Y Desencanto

POR ANTONIO AVARIA

El título de la breve novela *Tan triste como ella*, de Juan Carlos Onetti, podría aplicarse a la condición femenina en este bello libro de cuentos de Carolina Rivas (1961). No figura una sola mujer, sino varias, pero todas ellas tienen en común la infelicidad, la sensualidad reterida, un cierto desapego emocional. También aparecen, y muy penzativos, ciertos hablantes masculinos, pero especialmente expuesta y lacertada es la mujer.

El estilo suele ser simbólico, sin ataduras a la referencia concreta o a episodios explicativos; casi empírico, a veces, el lenguaje de la leyenda. Tampoco los decorados y ambientes son precisos y realistas; ignoramos si en esas paredes hay cuadros, libros, ventanas, manchas; las alusiones a detalles anecdóticos o reales son mínimas.

El carácter femenino es observador, paciente y saliente. No hay estereotipos o concesiones a la facilidad para amar al lector. Es por lo tanto una proeza la factura de estos relatos con tan escasos materiales, sin "ganchos" ni recursos dramáticos sorprendentes. Son cuentos breves, dotados de belleza lírica, de sencillez castigada. Ninguno se alarga más de la cuenta y se presenta que la autora los ha pulido y dejado madurar, despojándolos de bojaraca; a veces hasta echamos de menos un poco de ésta, para rellenar vacíos. Es una literatura fina, de atmósferas entonadamente suaves, pese a que los personajes no se sientan a la mesa, sino arriba, o encima, "en" la mesa, suelen "confidenciar" (tan barbarismo como "vacacionar"), dicen "apretar" por aprietar, y a un verbo intransitivo como "regresar", le regalan un complemento directo; bueno, pelillos de la cola de un libro bien escrito, sin ripios ni lugares comunes, sin excesos, con un cierto manierismo del buen decir y del buen actuar. ¿Son cuentos? Si, indudablemente. Hechos de momentos, de sensaciones, de relaciones sentimentales cotidianas.

Pese a lo dicho, también se hace presente, en sordina, lo excepcional. Una macharbita no opone resistencia a un hombre que la desflora a la hora de la siesta, en una casa de amigos o parientes. Esta experiencia de una violación reaparece en el libro, como un secreto bien guardado, o un sueño inconsciente; la nuda se deja hacer, no se atreve a gritar o resistirse; así aprende a llorar. La intervención de factores dramáticos es así, apenas esbozada. Todos los asuntos son de subjetividades, de intermitencias del corazón, de opacas infidelidades. No hay mucho amor, ni rotundo desamor; son seres con el registro sincopado; hay un rico despliegue de miradas, descripciones, visiones hacia la intimidad. Una de las heroínas tiene una madre castradora, fuerte, que la empoquecece, la debilita, le quita fuerza para vivir, para tener salud y alegría.

Carolina Rivas tendrá que ampliar este registro deliberadamente frágil si quiere contrarrestar en el futuro una novela, empresa literaria que forzadamente le exigirá esfuerzos de objetivación, captura de amplias representaciones plausibles de la realidad, desarrollo narrativo, esquemas dramáticos de más largo aliento que estas estancias sentimentales de tan refinada coafocación. La autora osquiva aquí con elegancia los escollos del novelista. Caidado, sin embargo, con las locuciones subvósidas, pues ya Virginia Woolf nos enseñó que todo puede constituir el tema propio de una novela: "... la vida es un halo luminoso, una envoltura semitransparente (...). ¿No es acaso la tarea del novelista coger ese espíritu cambiante, desconocido, ilimitado, con todas sus aberraciones y complejidades y con la menor mezcla posible de los hechos exteriores y ajcos?".

Tristes, sexuales, infelices, son estas mujeres jóvenes de *Dama en el jardín*, título

asimismo de un relato de finisimas observaciones. Más que pulso narrativo, hay pintura traslúcida de estados de alma; el predominio del sentimiento es ostensible en estos textos. Todo es tenue, delicado, delicadesciente, pero algo ocurre, algo se oscurece.

"Marianas", por ejemplo, es un cuento excelente y sobrecogedor. El hablante sufre el desencanto, o la indiferencia, de su mujer, no entiende qué pasa, cómo pasa, cuándo pasa, por qué pasa que su pareja ya no se desvive por él, ejecuta las acciones de una buena esposa, de un beso reglamentario; qué impotencia, qué perplejidad. En cuanto a ella, misterio; ignoramos si tiene otra vida, si abandonará el hogar, si desaparecerá. Es un terrible final abierto. Estas mujeres, aparentemente "todas unas solitarias", son bombas de tiempo. Carolina Rivas se preocupa de hacerlas estallar fuera del libro, directamente en la cabeza del fervoroso lector.



592541
el Muevino, supl, 16-vi-2001, p. 9

Sensualidad y desencanto [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sensualidad y desencanto [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile